

VILLA-
ULT.
Añ. 1667

bian entrado en la Villa los Soldados del Rey de Fantin, matando quatro hombres, y haciendo muchos prisioneros; por lo que todos los habitantes habian tomado las armas, y puesto á sus mugeres, é hijos en seguridad, retirandolos á los bosques inmediatos. Villault, y todos los Oficiales de la Embarcacion tubieron por cierto, que este aviso sería para implorar su asistencia; y para evitar instancias mas claras, resolvieron volver la noche siguiente á Fredericksbourg. Por la parte de Cormantin habia pocas esperanzas de Comercio, á causa de los Holandeses; y menos todavia en la Rada de Akra, porque el Rey de aquel País estaba en guerra con Takoray.

Desde Eniackam descubrió Villault á Cormantin; pero á mucha distancia para poder distinguir sus Fortificaciones. Su situacion es sobre una colina; y los habitantes, que eran los dueños, tenian una Factoria en Fantin, y otra en Anamabo, en el mismo Reyno.

El 12. de Abril, al favor de un viento Nord de tierra, que corre siempre en aquella Costa desde media noche hasta medio dia, se volvió con felicidad á Fredericksbourg, manteniendose allí hasta el 20; pero la falta de provisiones obligó á ganar la Isla de Santo Thomàs, donde se esperaba encontrarlas en abundancia, y el 6. de Mayo se ancló á vista del Castillo. El 8. visitaron al Gobernador Villault, y otros Oficiales, quien los recibió cortelmente, pero sin permitirles entrar en la Villa. Su nombre era Acofta, hombre pequeño, de quarenta á cincuenta años, bien formado, vivo, y afectuoso; pero cortés. Con pretexto de una indisposicion, encargó á su Teniente el cuidado de cortejar á los Franceses. La noche siguiente fue á bordo el Contralor del Castillo, á quien se dió una lista de las provisiones que necesitaba el Baxel; y el Gobernador dió orden de que se proveyesen en pocos dias.

Mientras el Baxel estuvo al ancla, iban los Marineros por agua todos los dias á un riachuelo que corre hasta el mar, y se tiene por la mejor de Africa; pues se conserva un año tan fresca como el primer dia. Villault fue el unico á quien los Portugueses permitieron, por su salud, salir libremente á la ribera. Quando pidió el mismo favor para el Escribano del Baxel, respondió el Gobernador, que no podia concederlo á los Holandeses, porque tenia muchas quejas contra aquella Nacion; y que aun daba la Villa muestras de sus destrozos, principalmente las Iglesias, que habian sido muy hermozas, y se estaban entonces reedificando.

El dia de la Ascension se alzaron anclas, saludando al Castillo con cinco cañones, á que solo respondió con tres. Arreglado el rumbo del Baxel al Sud-Ouest, se descubrió desde el dia siguiente á Annobon, otra Isla, que pertenece á los Portugueses; y desde este punto se empezó á mudar de ruta para volver á las velas ácia Europa. Al arribar á los mares del Nord, no hubo otro arbitrio para evitar el encuentro de los Ingleses, que dar la vuelta de Irlanda, y de Escocia.

VILLA-
ULT.
Añ. 1667

cia: Pasaronse las Islas de Ferro, pertenecientes á los Daneses, y la ignorancia de los Pilotos en una Costa tan extraviada, les hizo abanzar doscientas leguas mas adelante; pero en la Costa de Noruega se encontraron algunos Baxeles Holandeses, por quien se tubo la feliz noticia de la Paz de Breda. El 29. de Agosto se arribó á Texel, y el 4. de Septiembre á Amsterdam, despues de nueve meses y medio de viage, sin mas accidente, que la pérdida de un hombre, que murió al pasar la Linea, de una dysenteria que contraxo en Santo Thomàs, por haber comido mucha azucar.

CAPITULO II.

VIAGE DEL CAPITAN THOMAS PHILLIPS
al Reyno de Juida, y á la Isla de
Santo Thomàs.

EL Diario de Phillips se halla en la Coleccion de Churchill, con el titulo de Viage hecho en el Annibal de Londres en 1693, y 1694, desde Inglaterra al Cabo-Mesurado, y desde allí á lo largo de la Costa de Guinea, hasta el Reyno Whida, ó Fida, como llaman otros, á la Isla de Santo Thomàs, y á la Barbada, con algunas observaciones sobre el País, sobre los habitantes, y sobre las costumbres, por Thomàs Phillips, Comandante de Navio. Este Diario contiene muchas reflexiones curiosas; pero en general está muy mal escrito, y lleno de pequeñas circunstancias nauticas, que no teniendo relacion mas que con las situaciones transitorias del Autor, y del Navio, no son de utilidad para la Historia, ni tampoco para la navegacion, por lo qual se han suprimido enteramente. Lo acompaña un Plan de Porto Praya, y algunas perspectivas, como las del Pico de Tenerife, Mayo, la Punta Nord de Santiago, los Cabos de Monte, de Mesurado, y de Lopez Consalvo. El Autor es muy exacto en dar las latitudes, y las distancias de las Plazas.

Su Viage á Africa no era su primera navegacion; pues ya habia corrido los Mares de Levante en las Guerras del Rey Guillermo, y su mala fortuna le hizo caer en poder de los Franceses, volviendo de Venecia, y de Zante. Entonces mandaba el Willam, Embarcacion de 20. cañones, y de 200. toneladas; y tres Navios de Guerra Franceses, que se echaron sobre él, sesenta leguas al Sud-Ouest del Cabo Clear en Irlanda, lo obligaron á rendirse sin resistencia. Su vencedor fue la Corona, Navio de sesenta cañones de fundicion; y una ba-

Introducción.
Año 1693.

la, que dió en su espalda; no le dexó tiempo para deliberar sobre su defensa. Fue llevado à bordo del Comandante Francés; llamado el Caballero de Mombrun, quien lo trató con mucha atencion; y conduciendolo à Brest, le dió motivo de conocer un País, à que hasta entonces habia tenido una total aversion.

Molviendo à Inglaterra, se mantubo algun tiempo sin empleo, hasta que el Caballero Jeffrey Jeffreys, cuya generosidad alaba, le confió el cuidado de comprar el Annibal, Navio de quatrocientas y cincuenta toneladas, y de 36. cañones. Jeffreys pagó toda la suma; pero habiendo hecho entrar en su empresa à Juan Jeffreys su hermano, à Samuel Stainger, Sub-Gobernador de la Compañia Real de Africa, y à algunos otros Negociantes distinguidos, les recomendó particularmente el Agente que habia empleado. Una proteccion tan manifiesta hizo, que los Comerciantes asociados eligiesen à Phillips para hacer el viage de Guinéa en el mismo Navio. Su comision era adquirir colmillos de elefante, oro, y Esclavos Negros.

PHILLIPS.
Año 1693.

El 1. de Septiembre de 1693. salió de Londres; y arribando el 13. à las Dunas, encontró allí al Almirante Nevil, à quien saludó con once cañones. El Almirante le correspondió con nueve, y partió el mismo dia en un Navio de Guerra del tercer orden, para ir à Copenhague en Dinamarca, donde era llamado para negocios importantes. Manteniendose Phillips en la Rada, con cinco Baxeles Mercantes, que se disponian tambien à hacer vela, acordó con ellos alzar anclas juntos el 9. de Octubre. El uno era una Embarcacion de 30. cañones, mandada por el Capitan Thomas Schurley, que partia para la India Oriental. El segundo, de 24. cañones, iba à Angola, al mando del Capitan Daniël. Los otros tres, de diferentes tamaños, estaban destinados tambien para el Africa; y como el Capitan Schurley conocia las Costas de Guinéa por haberlas frecuentado mucho, lo eligieron todos los demás Comandantes por su Gefe; esto es, para recibir de él la orden de la navegacion, y para hacer vela debaxo de su Pavellon, y à su vista.

Mudandose el viento al Sud, y al Sud-Est, quarta de Sud, con todos los pronósticos de muy mal tiempo, se resolvió volver à las Dunas; pero con la obscuridad de una niebla muy espesa, tubo Schurley la desgracia de chocar à dos millas al Sud-Est de la punta del Sud. Phillips, que corrió à su socorro, halló la gente de Schurley poco dispuesta à la obediencia, pareciendo tan insensible à las ordenes de sus Oficiales, como al peligro del Navio. Esto procedia, al parecer, de alguna causa de quexa que tenian con su Capitan. Con este motivo exhorta Phillips à los Oficiales de un Navio, principalmente si es Mercante, à que miren la humanidad, y afabilidad con su Tripulacion, como unas qualidades indispensablemente necesarias. Les recomienda en particular, que cuiden de que la porcion de viveres se distribuya fielmente, y que no haya quexas sobre la calidad de

las

PHILLIPS.
Año 1693.

las provisiones; porque dice, que no hay cosa que alegre mas à un Marinero, que tener lleno el estomago, ni que mas lo altere, que el rigor, y las injurias. Haciendoles justicia, y permitiendoles sus canciones, y chanzas de mar, añadiendo algunas veces una palabra de bondad, y de amistad, se expondrán al fuego, y al agua, para servir à su Capitan. Por otra parte, es necesario que quando hay algun trabajo que concluir, estén empleados sin descanso; pero se ha de poner mucho cuidado en no fatigarlos con tareas inútiles, ni hacerles conocer que la tyrania, y el genio, tienen mas parte en ello, que la necesidad. Esto es no obstante, añade el Autor, lo que sucede con frecuencia, con grande perjuicio de los propietarios del Navio.

El Viernes 27. de Octubre se pasó la Isla de Wight, que fue donde se perdió de vista la ultima parte de Inglaterra; y un viento fresco separó algunos Baxeles de la Esquadra Mercante. Phillips descubrió muchas Embarcaciones, que pasaban à todas velas; pero solo habló à una Portuguesa de doscientas toneladas, que iba à Londres cargada de vino de Oporto. Su ánimo era comprar algunos barriles, si el viento no lo hubiera impedido. Llevaba à bordo setenta hombres pertenecientes al Navio, y treinta y tres pasajeros de la Compañia de Africa, para el servicio de los Fuertes de Guinéa, que todos eran 103. hombres.

El Lunes 30. se encontró al Capitan Herford, que no se unió à la Esquadra; y el primero de Noviembre se descubrieron quatro Embarcaciones grandes, cada una de sesenta, ó setenta cañones, que se tubieron por Navios de Guerra Franceses. Schurley, à quien consultaron los demás Comandantes sobre este encuentro, fue de dictamen de que se tomase lo ancho para evitarlos, lo que se hizo sin trabajo, al favor de un tiempo obscuro, y de un viento impetuoso, que parecia ser anuncio de una borrasca. Con efecto, fue tan violenta, que Phillips tubo dos mástiles hendidos, y Juan Southern, uno de sus mejores Marineros, fue arrebatado al mar, sin poderlo librar con ninguna asistencia. Esta pérdida fue muy sentida, y el furor de las olas se aumentó con tanto mas riesgo de Phillips, quanto no tenia vela que pudiese gobernar el Navio. El dia siguiente se conoció que el arbol de Mesana estaba podrido hasta el centro, y consultando Phillips à sus Oficiales, los halló todos acordes en irse à reparar en Plymouth; pero esta proposicion le ofendió tanto, que para borrarles aun la idea, declaró con entereza, que à costa de todos riesgos estaba resuelto à continuar su viage. Toda la habilidad de los trabajadores se empleó en reparar los mástiles, y en esta tempestad perdió Phillips de vista al Capitan Schurley.

El 18. se descubrió, que uno de los Soldados que pasaba à servir en la Compañia de Guinéa, era muger. Esta se habia alistado con el nombre de Juan Brown; y despues de tres meses que iba à bordo, no se tubo la menor desconfianza de su sexo, porque continua-

men-

PHILLIPS. mente estaba en compañía de los pasajeros, acudiendo siempre con ardor al trabajo; pero una enfermedad reveló su secreto. Se le hicieron instancias para aclarar la verdad, la que confesó con lagrimas. Phillips dió orden de que se aloxara aparte, y mandó al Sastre del Navio que le hiciese un vestido de muger de algunas telas viejas. Después fue útil à la Tripulacion, lavando la ropa, y empleandose en otras cosas correspondientes à su sexo, hasta el Cabo Corso, donde se sacó à tierra. Esta era una muger de cerca de veinte años, de color muy moreno.

El 21. se divisó el Pico de Tenerife à 25. leguas Sud-Ouest, quarta de Ouest. El dia siguiente, à las quatro de la mañana, se hallaron cerca de la Rada de Orotava, y se descubrieron entre la Costa y el Navio dos Embarcaciones: una, que parecia un grande Navio; y la otra, una Barca longa. Pareciendole à Phillips que el Navio lo aguardaba, bogó al Nord para ganar tiempo, y ponerse en estado de defensa. Cerca de medio-dia, hechos yà sus preparativos, no tubió en abanzar à aquellos que manifestaban tanta impaciencia por hablarle; pero el viento era tan poco, que à las tres de la tarde apenas se hallaron à tiro de cañon. Entonces se distinguió, que el incognito era una hermosa y grande Fragata, no dudando que fuese algun enemigo.

Phillips enarboló su Pavellon, y disparó un cañon, à que el otro no respondió, sino enarbolando tambien el Pavellon Inglés; pero presto se salió de duda, quando presentando el flanco, y descubriendo una andana de 9. cañones, alzó al mismo instante el Pavellon Francés. Estando solo à tiro de carabina, no tubo Phillips mas recurso que su espíritu; y animando à su gente, haciendola beber algunos vasos de aguardiente, dió la orden en todos los puestos, y esperó la primera descarga del enemigo. Esta empezó casi al instante con un fuego ardiente de la mosqueteria. Phillips lo recibió con firmeza, y correspondió con mucho vigor. Entonces el Armador, acercandose mas, hizo otra descarga, que lo puso en grande desorden. No obstante, él la correspondió tambien, y el fuego continuó de una parte y otra, hasta las diez de la noche. En fin, el Armador, después de haber padecido sin duda alguna pérdida, y procurado inutilmente llegar al abordage, cayó baxo del viento, y resolvió abandonar su presa. Los Ingleses dieron gracias à Dios de haberlos librado del riesgo; pero su Embarcacion quedó en un estado muy miserable; porque recibió tantos balazos, que apenas bastaron los Marineros para tapar las bocas de agua. No se perdieron mas que cinco hombres; pero los heridos llegaban à quarenta; y arboles, velas, y entenas, todo estaba hecho pedazos. Con la luz del dia se descubrió el Armador à distancia de cerca de tres leguas, sin apariencias de que quisiese volver al combate. Después que Phillips volvió à Europa, supo del Capitan Peter Wall, que fue apresado por el mismo

Ba-

Baxel, y se halló à bordo mientras la accion con toda su gente, tambien prisionera, que este era un Navio de San Malo, llamado el Luis, de 50. cañones, y de doscientos y ochenta hombres de Tripulacion. Perdió mas hombres que los Ingleses, y no tubo menos heridos. Después del combate sacó à tierra en la Isla de Tenerife à Wall, y otros prisioneros, para irse à reparar mas libremente en Lija.

Phillips gastó dos dias en reparar una Embarcacion, à que no quedaba parte sana. Entre las bocas de agua habia quatro tan terribles, que la agitacion del mar, y la necesidad de emplear la mayor parte de los Marineros continuamente en la bomba, no permitió repararlas perfectamente. Para colmo de desgracia, el Carpintero habia perdido un brazo en la accion, y por algunos dias solo se pasó con pan, y queso; porque habiendo demolido la Artilleria los hornillos, no se halló medio para preparar los alimentos. Los barriles de aguardiente tubieron la misma desgracia, cuya pérdida sintieron mucho los Ingleses.

El 26. después de haber reconocido la Isla de Ferro doce leguas al Nord-Est, se hizo vela para San-Tiago, donde discurria Phillips restablecer su Navio, renovar las provisiones, y hacer curar sus heridos. Sin embargo de los reparos hechos en las velas, fue preciso un continuo cuidado para asegurar su uso. El 27. se descubrió un Navio à dos leguas de mar, creyendose amenazados de un nuevo combate, y en menos de una hora se hicieron los preparativos; porque parecia que la ultima desgracia habia aumentado el ardor, y la habilidad de los Marineros; pero esta Embarcacion tomó lo ancho con mucha ligereza, y se hizo juicio de que seria el Mediterraneo, Navio Inglés, mandado por el Capitan Daniel. El mismo dia se cortó la pierna à algunos Marineros, que sus heridas reduxeron à esta triste operacion.

El 30. se descubrieron las Islas de Sal, de San-Tiago, y de Buena Vista. La de Mayo se vió el dia siguiente, y el 2. de Diciembre se ancló en San-Tiago, en la Bahía de Porto Praya. Desde esta Rada se veia al Ouest la Isla de Fuego, que arrojaba humo de dia, y chispas por la noche. El 5. se perdieron algunos hombres, que murieron de sus heridas, entre los quales se sintió mucho à Cronow, hombre de honor, y de espíritu, que de un mismo balazo perdió una pierna, y la mitad de la otra.

Al salir à la ribera Phillips, y su gente, fueron recibidos por doce Soldados, que los llevaron medio muertos de hambre à su Comandante, por un camino áspero, y muy escarpado. Este Oficial era un anciano de buena presencia, que los recibió con bastante atencion, y les hizo subir en su caia por una escalera muy mala à una sala bien grande. Allí se disculpó de haberles tirado con bala quando entraban en su Puerto, porque los habia tenido por Piratas. En fin,

vic-

PHILLIPS. 11
Añ. 1693

PHILLIPS. vieron que su talento igualaba á su política. Era un Flamenco de Ofende, que el Gobernador de Lisboa habia puesto en aquel empleo con grandes promesas, cuyo cumplimiento esperaba.

Añ. 1693

En el mismo instante vieron llegar al Teniente de Gobernador en una mula, que caminaba muy ligera entre las rocas, y los precipicios de la montaña, y parecia tan firme como el mejor caballo en el terreno mas llano. El Teniente era un mozo al parecer de 20 años, altivo, y muy vano. Phillips se indignò de sus modales, y de la insolencia con que trataba à un hombre tan respetable como el viejo Oficial Flamenco.

El Domingo 1. de Diciembre partiò Phillips en su Pinaza, con algunos de sus Ingleses, para la Ciudad de San-Tiago; y despues de haber remado siete millas, arribaron cerca de una punta, que cubre la Ciudad. Phillips se abanzò directamente àcia la puerta, haciendo tocar sus trompetas. A este ruido pareciò al instante un Oficial, que lo llevó al Palacio del Gobernador, que estaba en lo alto de la Ciudad. En el camino no encontraron los Ingleses sino algunas mugeres, cuya desenvoltura los admirò; pues sabiendo en Lengua Inglesa algunas palabras infames, las repetian con posturas, y gestos muy indecentes. El Gobernador estaba en la Iglesia; pero movido del sòn de las trompetas, saliò al instante al frente de la Asambléa, teniendo à su lado al Sacerdote, y dos Oficiales mozos. Detrás de él llevaba su gente un caballo en brida, muy bien enjaezado. Despues de algunos cumplimientos, llevó à los Ingleses por medio de una Plazuela de una grande casa, à la que el Autor solo dà el nombre de Grande Cabaña, adornada con un balcon de hierro, que dà al mar, desde el qual se vé una perspectiva admirable. Al Capitan, y à su hermano se sirviò un refresco à la moda Portuguesa, que consistia en un grande pan blanco, y una caja de mermelada, puestos sobre una servilleta. Por licor se les traxo una botella de vino de Madera medio llena; pero el vino estaba tan caliente, tan espeso, y turbio, que le costò al Autor violencia el gustarlo.

Proponiendo comprar algun ganado para su provision, le declaró el Gobernador, que era necesario pagarlo en dinero, y que en toda la Isla era él solo à quien pertenecia el derecho de venderlo. Yà habia declarado lo mismo à Phillips el viejo Oficial de Praya. No obstante, logró licencia para tomar de los habitantes algunas cabras, y carneros, en trueque de mercaderías. El Gobernador le comprò dos, ò tres bastones de caña; y viendole uno en la mano, guarnecido con puño, y algunos clavillos de plata, le dixo, que los Capitanes Ingleses que volvian de las Indias Orientales, estaban acostumbrados à hacerle semejantes regalos. Phillips tubo por preciso seguir el exemplo de los Oficiales de su Nacion, y regalò su caña al Gobernador, que la recibì con grandes señales de satisfaccion. Despues le convidò à comer à bordo; pero esta proposicion se oyò

con

PHILLIPS. con más despego, pues se tenia en San-Tiago el exemplo de algunos Piratas, que habiendo atraido à bordo algunos Gobernadores, no los dexaron volver à la ribera, hasta despues de haberse hecho llevar todas las provisiones que necesitaban. Es cierto que daban en pago algunas Letras de Cambio, pero con nombres quiméricos, para Londres ò otros parages; y el Pirata Avery habia dexado una, que debia pagar el Gobernador de la Isla de Santo Thomàs. En fin, bien instruido el Gobernador por la experiencia de sus predecesores, rehusò la oferta de los Ingleses. Hablando Phillips con él en el balcon, le preguntò si se traia buen vino de madera à su Isla, à que respondió, que lo habia en ella excelente; y viendo à un Portuguès, muy bien vestido, que se paseaba en la calle debaxo de él, lo llamó al instante, para preguntarle si tenia vino de Madera que trocar por mercaderías. El Portuguès, à vista del Gobernador, se quitò el sombrero, hizo una profunda reverencia, y se hincò de rodillas. En esta postura respondió que tenia un barril, pero que no queria venderlo sino por dinero; y diciendole que Phillips no tenia sino trueques que proponer, se levantò, hizo otra reverencia, y se fue prontamente con el sombrero siempre en la mano, hasta que se perdiò de vista. Phillips dexò al Gobernador bastante satisfecho de sus atenciones, y le ofreciò al otro dia algunos quesos de Inglaterra.

Este Comandante Portuguès era muy pequeño, de cerca de cincuenta años, y de una familia muy noble de Portugal. Su color muy moreno, y mala fisonomía. Los vestidos tambien eran muy comunes, à excepcion de una grande peluca, que llegaba hasta debaxo de la espalda, pero deshechos los rizos con el tiempo. Sin embargo de este exterior negligente, parecia encubrir mucho talento, y experiencia.

Phillips tubo tiempo hasta el 7. de Diciembre, para reparar su Navio de modo que pudiese resistir à las olas; y como la muerte lo habia librado de los heridos mas incómodos, dexò las Islas del Cabo-Verde con mejores esperanzas. El 10. padeciò un Tornado, especie de uracán, que es muy comun en las Costas de Africa; pero no habiendolo visto nunca en otros mares, le sorprendiò mucho este espectáculo. En el espacio de media hora diò la aguja la vuelta entera del Quadrante; y los truenos, acompañados de relampagos terribles, hicieron del Cielo y del mar una scena de horror y de espanto. Algunas señales de azufre encendido, que se veian por todas partes en el ayre, hicieron temer à Phillips que se prendiese fuego en el Navio. No obstante, se acostumbro poco à poco à estos terribles phenómenos; y habiendo experimentado en adelante otros muchos, se contentò quando se veia amenazado de la borrasca, con amaynar todas sus velas, y esperar con paciencia, que el fuego del Cielo, las olas, y los vientos exercitáran su furia; lo que rara vez dura mas de una hora, y aun con poco riesgo, principalmente cerca de

Tom. IV.

Zz

las

PHILLIPS. Añ. 1693 las Costas de Guineà, donde los Tornados se forman generalmente por la parte de la tierra. (Muchos Viageros han pasado allí hasta cinco, ò seis meses, sin haber visto ninguno.) Los Tornados se miran como señal de que la Costa no està distante. En su viage desde la Isla de Santo Thomàs à la de Barbada, navegò Phillips quatrocientas leguas al Sud de la Linea, entre dos y tres grados de latitud del Sud, sin ninguna apariencia de truenos, ni de relampagos, con vientos frescos de entre Sud-Sud-Est, y Est-Sud-Est.

El 22. se descubrió el Cabo Monte, à siete leguas de distancia Est, quarta de Nord-Est-Nord. Al medio-dia era la latitud de seis grados, y treinta y seis minutos del Nord, y entonces se tenia el Cabo à quatro leguas Est, quarta de Nord-Est-Nord: de modo, que estando à seis minutos Sud, y seis Ouest, juzgò Phillips no engañarse en su observacion, poniendolo à seis grados, y quarenta y seis minutos de latitud del Nord. No obstante, esta situacion no concuerda con la que se le dà de ordinario en los Mapas.

El 23. llegó à la altura del Cabo-Mesurado; y el Capitan Schurley, que se separò de Phillips en la primera tormenta, habia llegado felizmente à este Cabo, però despues de padecer mucho con el Tornado. Con el gusto de reconocer el Navio de Phillips, le envió al instante su Pinaza, suplicandole, que descansara en el mismo parage, y pidiendole su asistencia; pues su arbol de Mesana estaba hendido con los truenos, y la vela del perroquete consumida con los relampagos. Aunque Phillips habia determinado ir à tomar leña, y agua doce leguas mas adelante, en Junco, donde el agua del rio es excelente, y la leña muy abundante, no reusò el servir à su amigo. El sitio que eligió para anclar, fue un buen fondo de arena, media milla al Sud-Est de la embocadura del rio. Allí encontró un Navio de contravando, mandado por Gubkins de la Barbada, y cargado casi unicamente de Rum para el Comercio del oro, y de los Esclavos, à quien comprò quinientas azumbres à tan buen precio, que las revendió despues el mismo, con mucha ganancia. Tambien hallò la Faluca el Slander, mandada por Colker, Agente de Cherboroug, ò Scherbro, cerca de Sierra-Leona) que comerciaba à lo largo de la Costa.

El Cabo-Mesurado està diez y seis leguas del Cabo-Monte, sin ningun terreno alto que los divida; y es una montaña redonda, però no tan alta como la del Cabo-Monte, y con un anclage muy bueno al Nord-Nord-Est, sobre doce, diez, y ocho brazas de agua. Sin embargo, el mejor es sobre nueve brazas, à doce millas del Cabo, dexandolo al Ouest, y el Navio al Sud, y semi-Sud.

Entrando una mañana Phillips en su Pinaza con algunos de sus Oficiales, subió el rio por espacio de ocho millas, para ir à la Corte del Rey Andrés. A lo largo de las orillas viò en los arboles muchos monos saltando de una rama à otra; y aunque les tirò muchas

PHILLIPS. Añ. 1667 veces, no pudo matar ninguno. La Villa està sobre la derecha subiendo, distante de la orilla cerca de un quarto de milla; y el sitio del desembarco es entre dos grandes arboles, donde el Rey Andrés vino à encontrar los Ingleses con su Nobleza, y los llevó por medio de los bosques à un llano descubierto, donde està situada la Villa. Este es el unico terreno sin bosques que obiervò Phillips en el País; de modo, que no podia comprender de dónde procedia la grande porcion de arroz que veia entre los Negros. En la Villa fue recibido con muchos agatàjos, y se le hizo subir à la Sala del Consejo, que estaba quatro pies mas alta que el suelo. El Rey, y dos ò tres de sus Grandes se sentaron en asientos de diferentes formas, dandolos semejantes à Phillips y à su gente. Los demàs del acompañamiento se sentaron en el suelo con las piernas cruzadas.

Phillips, à quien instaba el hambre, diò orden à su gente de que hiciese pounce, y le traxese algunas lenguas saladas, y otras provisiones que tubieron la precaucion de llevar. Convidò al Rey y à sus Grandes à comer con él, y les repartió algunos pedazos de sus alimentos; però se hallò muy sorprendido de verlos ir sucesivamente àcia un agujero que habia en medio de la sala, y echar en él una pequeña parte de lo que debian beber y comer, volviendo con mucha devocion y modestia. Despues se pusieron à comer, ò mas bien à devorar todo lo que les daban los Ingleses. El Rey y todos los Grandes, recibian con una ansia extrema los pellejos, los huesos, y todos los desperdicios de Phillips y de su gente. En quanto à la ceremonia del agujero le dixeran, que habiendose enterrado en aquel sitio su ultimo Rey, y cayendo sobre su cuerpo lo que echaban por allí, creian deber darle las primicias de todo lo que podia servir para su alimento.

Despues de la comida diò orden Phillips de que se hiciesen algunas descargas del cañon que habia llevado en su Pinaza. El Rey se mostrò muy satisfecho de esta galanteria, y diò por su parte à los Ingleses la diversion de ver hacer el Exercicio Militar à sus Negros. Sus armas eran el arco y la lanza; però Phillips no observò mucho orden en sus movimientos y evoluciones. Entre los Soldados del Rey Andrés se hallaban algunos Auxiliares del Rio Junco, que habian ido à socorrerlos en sus Guerras. Dos de estos Negros Estrangeros iban armados de fusiles, y marchaban detrás de otros dos, que llevaban unas targetas anchas, de un pedazo de madera quadrada, de quatro pies de largo, y dos de ancho. La boca de los dos fusiles pasaba por entre las dos targetas, como si no tubiese mas destino que el de cubrir à los dos fusileros. En esta postura se abanzaron con mucha lentitud, y silencio, fingiendo que iban à descubrir el enemigo. Despues de dàr algunos pasos, dispararon sus fusiles, y toda la demás Tropa que iba en su seguimiento, disparò al instante una nube de flechas con gritos, y movimientos horribles. Luego

PHILLIPS. Añ. 1693
 volvieron à su primer puesto , pero con mucha confusion. Los fusileros cargaron otra vez , y puestos en el mismo orden que antes , empezaron de nuevo muchas veces este exercicio. En lo demàs juzgò Phillips que este modo de combatir era bastante conveniente al País , que està cubierto de arboles , y de bosques. El mismo se divirtió tambien en tirar à una especie de paxarillos , muy parecidos à las gallinetas ciegas en el tamaño , y figura , cuyo numero es tan grande , que à veces mataba siete , ù ocho de un tiro. La carne es muy buena , aunque de ordinario està muy flacas ; pero los Ingleses se hallaron mejor con la pesca , y dexaron à Colker , Agente de Cherboroug , el encargo de hacer que sus Grometas matáran todos los dias uno , ù dos gamos. En la embocadura del rio echaron algunas redes , y lograron mucho pescado excelente. Tenian por Interprete uno de los Negros de Colker , porque los habitantes del Canton no entendian el Inglès , ni el Portuguès.

Mientras se detubieron en Cabo Monte , acusò un Negro del País à algunos Marineros , de haberle quitado un saco de arroz. Con la quexa que diò al Rey , fue este Principe à la ribera , y manifestando mucho descontento , pidiò al Capitan que se le restituyese el arroz. Phillips hizo juntar todos los Marineros que se hallaban en tierra , sin omitir nada , para descubrir el autor del robo ; pero no encontrando ninguno que quisiese declararse reo , lo refiriò al Rey con escusas muy politicas. Esta conducta solo sirvió de irritar al Principe Negro , que tomando un tono mas imperioso , protestò , que no permitiria que sus Subditos fuesen insultados , y pidiò una pronta satisfaccion. En fin , los Ingleses juzgaron que su paciencia lo hacia mas insolente , y resolvieron afectar tambien mal humor. Phillips diò orden de que todos acudieran con sus fusiles. El Agente Colker , que conocia los usos del País , declarò al Rey , sacudiendo su baston , que era necesario hacer llevar al instante el agua roxa , especie de breverage que usan los Negros para averiguar los delitos , y que èl la haria beber à todos los Ingleses , para manifestar su inocencia ; pero que despues de esta demonstracion no se haria responsable de los afectos de un justo resentimiento , por el ultrage que hacia su Magestad à la Nacion. Apenas acabò estas palabras , quando mudò de semblante , no dudando que los Ingleses estaban inocentes , quando se resolvian à tragar el licor ; y poniendose humilde , y sumiso , jurò castigar al delator con un destierro perpetuo. El Autor añade , que si hubiera consentido à la oferta de Colker , ningun Inglès habria querido hacer la prueba de su licor roxo.

A su arribo habian puesto dos Tiendas para la comodidad del Comercio , y alvergue de sus Carpinteros para la noche. Un dia que descansaban en ellas con tranquilidad , vieron llegar un Rey de lo interior del País. Phillips lo representa como al Negro mas hermoso que hasta entonces habia visto. Su estatura era muy alta , y forma-

PHILLIPS. Añ. 1693
 da con perfeccion : sus facciones regulares , presencia magestuosa ; y en fin , toda su figura capáz de excitar la atencion , aunque era tan anciano , que tenia la barba , y cabello enteramente blancos. Llevaba cubierta la cabeza con mas de cien cuernecillos , de casi una pulgada de largo , atados à sus cabellos , y tapados con una pasta , ò barniz roxo , que no alteraba nada su figura. Estos eran sus Fetiches ; estos , los Dioses baxo cuya proteccion habia puesto su Reyno , y su persona. El Autor puso primero los ojos en èl , solo por la impresion de su presencia ; y viendo que el Rey Andrs , ni sus Nobles no le hacian ningun obsequio , estava muy distante de adivinar su nacimiento , y su clase , y pasó mas de una hora sin hallarse mejor instruido. En fin , sabiendo por casualidad que era un grande Rey , quedò admirado de la conducta de Andrs , à quien inmediatamente diò sobre ello alguna reprehension ; pero notando que le hacia poca fuerza , se llegó ácia el Monarca Estrangero , rogandole que se acercára à la Compania. No pudo persuadirlo à que entrara en la Tienda ; pero haciendo sacar un flasco de ponch , lo obligò facilmente à beber con èl. Despues de apurar la primera botella ; queria Phillips pasar à la segunda , y el Rey Negro se escusò con el mucho camino que tenia que andar antes de la noche. Regalò à Phillips una hermosa piel de leopardo , que se le pagò inmediatamente con algunas botellas de Rum , y se fue muy contento con los Ingleses , pero sin haber tenido la menor comunicacion con el Rey Andrs. Despues supo Phillips , que los dos Reyes tenian entre si varios motivos de quexa , y vivian de mala inteligencia.

Entre los Negros hallò un Escocès , que le pareció muy confuso al dár cuenta de su mansion en un País barbaro. Luego se supo que este era un salteador , que arribò à la Costa en un Baxel mandado por Herbert , y que habiendo quitado esta Embarcacion en alguna Colonia de la America , tomò el oficio de Pirata. Entre la gente de la Tripulacion se habian movido disputas tan sangrientas , que matandose los unos à los otros , solo quedò este Escocès. En la imposibilidad de gobernar mas tiempo el Baxel , lo hizo chocar al Sud-Est del Cabo ; y mientras sus compañeros espiraban de sus heridas , tubo la fortuna de ganar la ribera. Ofreció à los Ingleses sus servicios en calidad de Marinero ; pero llevaba en su rostro señales tan manifestas de malvado , que Phillips , y Schurley despreciaron sus ofertas. Colker lo tomó en su Chalupa , y lo ajustò para Cherboroug.

El tres de Enero , despues de entregar Colker à Phillips un paquete dirigido al Caballero Jefry , ò Jeffrey , partiò para Cherboroug. Gubbins se hizo tambien à la vela para la Costa de Oro , y se encargò de las cartas de Phillips para los principales Factores de la Compania de Africa , en la Factoria del Cabo Corso. Deciales , que habia ido con el consentimiento de la Compania , y permiso para